



**Cena internacional por los negocios verdes  
Londres, 10 de octubre de 2011**

**Discurso de Christiana Figueres, secretaria ejecutiva de la  
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Sr. Bentley, director general adjunto del CBI,  
Excelencias,  
Damas y caballeros:

Buenas tardes. Es un gran placer estar aquí, en el Museo de Londres. La rica historia de esta gran ciudad, con sus buenos y malos momentos, es verdaderamente impresionante.

En el contexto de esta noche cabe destacar cómo una de las invenciones británicas más prominentes ha moldeado el mundo en el que vivimos actualmente. En 1776 Matthew Boulton dijo: «Aquí vendo, señor, todo lo que el mundo desea tener: energía». Por su puesto él se refería a la máquina de vapor que su socio James Watt había mejorado, sin la cual la revolución industrial no habría sido posible. El resultado, como todos sabemos, fue una nueva infraestructura que satisfacía las necesidades de aquella época y de las concurrentes nuevas formas de desplegar la financiación pública y privada para establecer esa nueva infraestructura durante los siglos venideros.

Hoy en día el mundo sigue necesitando energía y en el futuro va a necesitar más. Pero el mundo también sabe que aunque la infraestructura basada en combustibles fósiles pueda satisfacer las necesidades a corto plazo de algunas personas, ya no satisface nuestras necesidades colectivas a largo plazo de una manera segura. Necesitamos un cambio fundamental cuya magnitud sea como mínimo igual que la del cambio que conllevó la mejora de la máquina de vapor, pero a un ritmo mucho más rápido. Necesitamos, y estamos listos para, una nueva revolución industrial y energética.

Por eso es un gran placer para mí dirigirme a un grupo de líderes del sector empresarial que se ha puesto en marcha en esta dirección. El Sr. Bentley ha ofrecido un impresionante resumen de cómo ven ustedes estas cosas, y lo que necesitan de las negociaciones internacionales para seguir adelante. Sin duda desean saber en qué punto están dichas negociaciones y, si me lo permiten, les voy a decir también lo que nosotros necesitamos de ustedes para seguir adelante.

***Permítanme que empiece explicándoles la situación actual***

Acabo de llegar de Panamá y me complace informarles que los debates que han mantenido los gobiernos de cara a la conferencia de Durban han sido productivos. Por un lado en Durban desarrollarán los Acuerdos de Cancún y por otro abordarán algunas cuestiones políticas complicadas que no fueron tratadas en Cancún.

En Cancún los gobiernos decidieron empezar a construir la infraestructura de un régimen más amplio y ambicioso para el cambio climático. Esta infraestructura incluye el Fondo Verde para el Clima, el Mecanismo Tecnológico y el Comité de Adaptación, todos los cuales tienen como objetivo apoyar medidas de mitigación y adaptación mejoradas en los países en desarrollo.

Este año ha estado dedicado a la fase de diseño de estas instituciones, que ya están prácticamente listas para ser aprobadas en Durban. Si bien aún se está debatiendo cuál es la función del sector privado en las tres instituciones, la buena noticia es que SE ESTÁ DEBATIENDO y que los gobiernos son cada vez más conscientes de dicha función. Sobra decir que una vez que estos instrumentos estén en funcionamiento no solo apoyarán la acción contra el cambio climático en los países en desarrollo, sino que al hacerlo también abrirán nuevos mercados y crearán nuevas oportunidades.

***El progreso de la construcción de esta infraestructura en Cancún fue alentador y un importante paso hacia delante. Pero como en Cancún no se abordaron las verdaderas cuestiones políticas, es necesario hacerlo en Durban.***

Naturalmente eso incluye abordar las cuestiones pendientes con relación al Protocolo de Kyoto y el emergente marco de mitigación.

Queda muy poco tiempo para las negociaciones en torno al Protocolo de Kyoto. Con el primer período de compromiso a punto de terminar y dada la necesidad de asegurar el cumplimiento de las promesas, es urgente encontrar una salida viable en Durban.

Sin embargo las negociaciones siguen sin dejar claro cómo se debería controlar la naturaleza y el estado de las reducciones de las emisiones en el futuro.

Muchas Partes quieren que las metas para Partes del anexo I queden inscritas en un segundo período de compromiso del Protocolo de Kyoto. Otras han declarado que no participarán en un segundo período de compromiso y desean ver los compromisos y medidas de mitigación oficialmente consolidados y supervisados en un nuevo marco de mitigación establecido al amparo de la Convención sobre el Cambio Climático. La Unión Europea ha abierto la posibilidad de un segundo período de compromiso si otras Partes se embarcan en esfuerzos comparables.

La conferencia de Durban tiene que abordar *tanto* el tema de los nuevos compromisos de los países desarrollados en virtud del Protocolo de Kyoto *como* la evolución del marco de mitigación creado al amparo de la Convención, al mismo tiempo que asegura la participación diferenciada de los países en desarrollo. Realistamente, y por necesidad, para eso podrían hacer falta acuerdos provisionales. ¿Qué acuerdos? Todavía no lo sabemos. ¿Según qué reglas? Todavía no lo sabemos. ¿Provisionales durante cuánto tiempo? Todavía no lo sabemos.

***Me sorprendería mucho que esto les permita comprender plena y claramente la construcción de la política internacional. Y para colmo tengo más malas noticias: las negociaciones intergubernamentales avanzan despacio.***

Avanzan despacio principalmente por tres motivos:

1) La profunda división norte-sur en cuanto a la responsabilidad histórica de las emisiones de carbono sigue teniendo más peso que el enfoque con visión de futuro de las respectivas capacidades para solucionarlo.

2) Los principales jugadores siguen sometidos a severas restricciones financieras y se enfrentan a complicadas restricciones políticas nacionales, entre ellas procesos electorales próximos, antes de los cuales su maniobrabilidad política es muy limitada.

3) Quizá el motivo más importante de todos, la transformación económica y social necesaria para el umbral de 2 grados Celsius equivale prácticamente a una revolución industrial y energética. Depende de una amplia gama de transiciones, desde cambios de comportamiento de la sociedad a políticas nacionales que deroguen o prevalezcan sobre las anteriores, pasando por el redireccionamiento de la inversión a niveles nunca vistos, más allá del actual Protocolo de Kyoto.

Como consecuencia de todo ello, la escala de la tarea que nos ocupa sobrepasa la capacidad de los mecanismos políticos y económicos actualmente disponibles para llevarla a cabo. Es más, sin el impulso del sector empresarial la buena disposición de los gobiernos a avanzar con ambición se verá enormemente limitada.

***Y aquí es donde ustedes entran en juego.***

El sector empresarial tiene el poder de cambiar el comportamiento de los consumidores y los proveedores y convertirlo en un poderoso apoyo vocal que dé a los encargados de la formulación de políticas un espacio más claro en el que actuar. Para mí es alentador ver que muchas empresas ilustradas, esta organización entre ellas, se hayan embarcado en este viaje.

Entiendo perfectamente que si los responsables de las políticas les proporcionaran una señal más clara con respecto al mercado, ustedes podrían ser más agresivos con sus asignaciones de capital. Pero hoy me presento ante ustedes con una petición bien clara: ayúdenos a romper ese círculo vicioso. Ayúdenos a convertirlo en un círculo virtuoso que pueda impulsar un nuevo crecimiento, crear puestos de trabajo en nuevos sectores, ayudar a aliviar la pobreza y a estabilizar el clima.

De acuerdo, sin un claro y sólido marco internacional, eso representa un riesgo para las empresas, pero me atrevo a decir que es un riesgo controlable. Es controlable si tenemos en cuenta una cuenta bien sencilla: hoy en día los 7000 millones de habitantes del planeta producen un PIB de aproximadamente 60 billones de USD y emiten 30 000 millones de CO<sub>2</sub>e anuales. Las proyecciones actuales indican que en 2030 la población rondará entre 7000 y 10 000 millones de habitantes y el PIB global entre 120 y 200 billones de USD.

La climatología (sí, confieso que creo en la ciencia) nos dice que tenemos que reducir nuestras emisiones globales mundiales de carbono a 20 000 millones de toneladas para 2030. Eso significa que cada tonelada de CO<sub>2</sub> emitida hasta 2030 tendrá que aportar un valor económico añadido cinco veces superior al que aporta ahora.

No seamos ingenuos creyendo que viviremos en un mundo sin hidrocarburos; de hecho incluso tomando medidas contra el cambio climático, el uso de combustibles fósiles aumentará, pero en un futuro con bajas emisiones de carbono su importancia relativa será mucho menor. El éxito de las empresas del mañana se basa en las oportunidades del presente con un bajo nivel de emisiones de carbono.

Una economía basada en un bajo nivel de emisiones de carbono necesita un cambio multifacético de paradigma en un amplio espectro, desde el comportamiento individual a las políticas nacionales. Pero les aseguro que el cambio no seguirá una clara línea recta. Apenas estamos construyendo los cimientos de la nueva economía, y todas las obras son sucias y parecen un tanto desorganizadas.

***Tal y como yo la veo, la transformación de la que estamos hablando requiere tres componentes:***

1. disponibilidad de capital,
2. capacidad de ejecución
3. y apoyo político. Sí, ustedes podrían hacer más si contaran con el empuje de políticas ambiciosas.

No obstante, dado el lento avance de la política internacional, permítanme que me atreva a preguntarles lo siguiente:

- ¿Están explorando a fondo las oportunidades que les permiten aumentar su cuota en el mercado de bajas emisiones de carbono, convirtiendo así su actividad en el mercado en el **impulso** que los gobiernos necesitan para tomar decisiones más ambiciosas?
- ¿Están manteniendo conversaciones con sus socios de otros países para animarles a aumentar la sostenibilidad?
- ¿Están exigiendo que se haga más en relación con la política nacional de su país?
- ¿Están estudiando la posibilidad de establecer asociaciones innovadoras entre el sector público y el privado?
- ¿Están lanzando un mensaje común lo suficientemente alto y claro como para contrarrestar, si no acallar, las voces corporativas de los que no ven ninguna ventaja en actuar rápidamente?

Puede que el reto parezca difícil o incluso imposible de superar, pero confío en que me estoy dirigiendo a un grupo de líderes para los que, en el contexto del futuro de este planeta, la diferencia entre lo posible y lo imposible no reside en hechos, sino en la actitud y el ingenio con los que la afrontan.

Hace tan solo 24 horas han llegado a mi conocimiento dos ejemplos visionarios: la Climate Bonds Initiative (Iniciativa de Bonos Climáticos) en el sector financiero y la fijación interna de precios para el carbono en una gran empresa energética con el fin de apoyar las nuevas tecnologías. En un mundo en el que sigue habiendo políticas imperfectas e inconexas, estas iniciativas y otras están demostrando lo que se puede hacer para acelerar la transformación.

***Damas y caballeros, su liderazgo es esencial para:***

1. romper fronteras dentro de sus propias empresas;
2. convencer a otros en su sector para que sean ambiciosos;

3. crear un círculo virtuoso de tira y afloja entre el sector público y el privado que prepare el camino hacia la sostenibilidad y un futuro con un bajo nivel de emisiones de carbono.

En ese sentido, les invito a formar parte de una de nuestras iniciativas. Con motivo de la próxima conferencia sobre el cambio climático, que se celebrará en Durban, la secretaría de la Convención Marco sobre el Cambio Climático tiene previsto presentar como ejemplos algunas asociaciones visionarias entre el sector público y el privado que hayan sido creadas con el fin de tomar medidas concretas para reducir las emisiones o aumentar la capacidad de recuperación de los países en desarrollo frente al cambio climático.

Estamos empezando con asociaciones establecidas en África o que beneficien directamente a los pobres de zonas urbanas de todo el mundo. Sobre esa base vamos a lanzar un programa completo para la próxima Conferencia de las Partes y más allá. Si forman parte de una asociación de este tipo, les invito a que me lo digan.

Damas y caballeros, hay algo que no ha cambiado para las empresas desde la revolución industrial: si la infraestructura y el sistema energético ya no satisfacen las necesidades del momento, y mucho menos las del futuro, no tiene sentido continuar construyendo con los métodos de siempre, continuar invirtiendo en activos que pronto serán abandonados.

No cabe duda de que las tecnologías ecológicas tienen que desencadenar una revolución verde facilitada por nuevas formas de desplegar la financiación. No cabe duda de que ustedes desempeñan un papel crucial en esta revolución.

Les doy las gracias por lo que ya han hecho. Y les doy las gracias por considerar la posibilidad de hacer más.

-----